



PEQUEÑA CRÓNICA DE UN CAMBIO NO CATASTRÓFICO
EN EL CAMBIO CLIMÁTICO

Vicente Boceta Álvarez
Técnico Comercial y Economista del Estado

25/03/09

Entre el 8 y 10 de marzo del 2009 se celebró en Nueva York la “2ª Conferencia Internacional sobre Cambio Climático” patrocinada por el Heartland Institute bajo el título: “Calentamiento global ¿ha existido alguna vez una crisis?”

Por supuesto, a la Conferencia fueron invitados miembros de la secta catastrofista del IPCC para debatir los temas científicos asociados al tema. También, naturalmente, con su proverbial valentía científica se negaron a asistir, al igual que aquellos defensores de la Tierra plana se negaban a contrastar sus opiniones con un minoritario Galileo o como aquel “consenso mayoritario” que se reía de las teorías de Einstein. Está claro que el llamado “consenso científico” sólo puede funcionar en sociedades totalitarias al abrigo del planteamiento de dudas o de la apertura de debates públicos, como ocurría con Lysenko o Michurin en esa “democracia” añorada por muchos que era la Unión Soviética.

La Conferencia a la que asistieron unos 700 expertos de todo el mundo, la mayoría científicos, se estructuró en torno a cuatro grandes temas:

- Paleoclimatología
- Climatología
- Impactos del Cambio Climático
- Economía y Política del Cambio Climático

Al contrario que en las reuniones de los históricos del cambio climático las reuniones se distinguieron por sus vivas discusiones, como no podía ser de otro modo en una reunión de científicos (las unanimidades quedaban para los de la “inquebrantable adhesión” al IPCC). Se presentaron múltiples “papers”, todos ellos a disposición de los interesados en la página Web www.heartland.org/, al igual que los c.v. científicos (o políticos, pues también hubo alguno) de todos los ponentes y los copatrocinadores.

Sin embargo, por su indudable interés quiero resaltar algunos especialmente en el área científica.

Dentro del área dedicada a los **impactos del cambio climático** Craig Idso presentó un interesante análisis de la influencia del CO₂ y el calentamiento global sobre los arrecifes de coral, tranquilizando a todos los asistentes y, **como todos los ponentes**, sugiriendo e incitando a los que no estuvieran de acuerdo a presentar sus razones y pruebas en contra (¡qué diferencia con esas afirmaciones anticientíficas de que el “debate ha terminado”!). Del mismo modo Alexandre Aguiar expuso sus dudas sobre las conexiones entre el calentamiento global y los accidentes climáticos extremos (huracanes, sequías, inundaciones, etc.) En el mismo sentido el Dr. Paul Reiter, Profesor del Instituto Pasteur y ex-miembro del IPCC del que dimitió por la falta de rigor científico que encontró en muchas de sus afirmaciones, habló también sobre la aparición de enfermedades en Europa y el cambio climático. Igualmente el Dr. S. B. Goldenberg (científico de esos que con una avioneta se mete en los ojos de los huracanes) presentó argumentos de peso sobre la falta de relación entre el calentamiento global y la actividad de huracanes.

En el área dedicada a la **economía y la política** destacaron las presentaciones del Profesor Ross Mckitrick criticando como “farol” el mercado de emisiones de CO₂ o la de los españoles F. Capella sobre el “Cambio Climático y la Ética de la Libertad” o la del Profesor G. Calzada sobre el auge y la caída de las energías renovables en España.

En el área de la **Paleoclimatología** merece la pena subrayar la exposición del Profesor Akasofu, Director Emérito de la Universidad de Alaska sobre las causas naturales del calentamiento global del Siglo XX o del Sr. D. Evans negando la responsabilidad del CO₂ como causante fundamental del calentamiento global del Siglo pasado. También la del

Dr. F. Goldberg relacionando el sol con las emisiones del CO₂ o la del Dr. T. Patterson sobre el ciclo de Gleissberg.

El área más nutrida, la de la **ciencia de la climatología** presentó múltiples “papers” de los que quiero resaltar algunos. En 1^{er}. lugar el Profesor Nir Shaviv del Instituto de Física de la Universidad Hebrea de Jerusalem expuso nuevos interrogantes sobre las conexiones entre el sol y el clima como base para entender el cambio climático. De forma similar se expresó el Doctor Willie Soon en su conferencia relacionando la influencia del sol con el cambio climático. En el mismo sentido el Profesor Emérito de geología Don Easterbrook analizó las evidencias geológicas, solares y oceanográficas existentes sobre un posible enfriamiento global en las próximas décadas. Por su parte el Profesor de Física de la Universidad de Rochester D. Douglass consideró en su ponencia que los modelos del IPCC no coinciden con las observaciones de la realidad.

También en el área científica me llamaron la atención los “papers”, a mi modo de ver con un importante peso científico, de los Drs. G. Taylor, R. Spencer y W. M. Gray, subrayando la influencia de los cambios en la “Oscilación Decadal del Pacífico” (O.D.P.) como causa fundamental de la variabilidad climática y de la influencia de la salinidad marina en la O.D.P.

Entre los conferenciantes que intervinieron en los desayunos y almuerzos de trabajo además del citado Willie Soon quiero resaltar la conferencia del Dr. Arthur B. Robinson hablando de los efectos medioambientales del aumento de CO₂ poniendo asimismo de relieve algunos hechos ya demostrados como que la reducción de los glaciares continúa al mismo ritmo desde hace 180 años al igual que el aumento del nivel del mar, independientemente de las emisiones del CO₂. Conviene también destacar como hecho importante la presentación del informe del llamado NIPCC (o sea el contrainforme **NO** gubernamental

sobre el cambio climático) elaborado por un equipo de científicos liderado por el Dr. Singer y el, recientemente fallecido, Dr. Seitz, que va desmontando las afirmaciones sin fundamento del cuarto informe del IPCC. Cabe destacar asimismo las dos conferencias inaugurales, una desde el punto de vista de la política medioambiental, a cargo del Presidente de Chequia Vaclav Klaus y otra, con un enfoque científico, de una de las figuras mundiales de la climatología, el Profesor Richard Lindzen exponiendo los intereses no científicos que hay detrás de la alarma climática.

Asimismo el último día merece la pena destacar las intervenciones del profesor australiano Bob Carter afirmando categóricamente que el problema de los cambios climáticos es fundamentalmente natural y en pequeña medida influenciado por las actividades humanas. El cierre correspondió a un vibrante discurso político de Lord Christopher Monckton lleno de ironía, humor y, por qué no decirlo, afirmaciones en las que ridiculizaba ácidamente las posiciones catastrofistas.

En definitiva, en esta Conferencia lo que se ha puesto de manifiesto con mucha claridad es la existencia de un debate científico abierto y profundo sobre las causas y consecuencias de los cambios climáticos. Igualmente ante las dudas e interrogantes existentes sobre el tema, lo que también pareció quedar claro es que las medidas económicas y de control energético que los Gobiernos mundiales, con la ONU a la cabeza, están tomando son muy peligrosas y están ya poniendo en peligro el crecimiento económico y el bienestar de la humanidad.

Es necesario subrayar también, como conclusión para-científica del Congreso, la idea generalizada de que la clave ante cualquier cambio climático, ya sea calentamiento ó enfriamiento, está en la inmensa capacidad de adaptación como característica fundamental inherente al ser humano que le ha permitido sobrevivir, adaptarse y evolucionar a lo largo de los siglos con nuevas ideas y tecnologías.

Hubo, eso sí, una crítica bastante generalizada hacia los medios de comunicación por su incapacidad de reflejar ponderadamente los mensajes de los científicos que dudan sobre un cambio climático apocalíptico dependiente del ser humano. La mejor muestra de ello, aunque no tenga nada que ver con la conferencia, es la publicación de un extenso artículo en el diario El Mundo en el que, en el mejor estilo catastrofista y maltusiano, se hace la recensión de dos libros que amenazan con el “colapso alimentario del Planeta” en la línea de todas las fracasadas previsiones de informes anteriores (Meadows, Carter, Ehrlich y un largo etc.)

A título personal, como conclusión que no se comentó en la Conferencia, estoy convencido que la influencia del CO₂ en los cambios climáticos es menor que la del vapor de agua, los cambios en el eje de giro de la Tierra, el sol y los rayos cósmicos o las variaciones de las corrientes marinas del Atlántico y el Pacífico. Sin embargo de todas ellas la única que políticos y burócratas mundiales pueden controlar a través de impuestos, racionamiento y gasto público es precisamente el CO₂. Es precisamente ese complejo político-burocrático bajo el paraguas ultra-intervencionista de la ONU, y no un cambio climático gigante, el que en estos momentos representa el mayor peligro para el bienestar de la humanidad.